

GINÉS PARRA EN EL CENTRO DE ARTE MUSEO DE ALMERÍA

ANTONIA BOCERO

Escritora

BIOGRAFÍA

Ginés Parra, José Antonio Ramón Parra Menchón, ve la luz el 24 de enero de 1896 en el pueblo de Zurgena (Almería). Nacido en el seno de una familia humilde, a la edad de diez años emigra junto a sus padres y hermanos para trabajar en las minas de Argelia. Aquí, durante un corto período de tiempo acude a la Escuela Municipal y posteriormente realiza trabajos de minería.

En 1910 parte junto a su hermano Ginés hacia América. El país de desembarque es Argentina, allí trabaja de albañil y adopta el nombre de su hermano cuando este fallece. En 1917 se traslada a Nueva York, donde estudia, en clases nocturnas, en la Escuela de Bellas Artes de la Student's League, mientras de día trabaja en el Metro o bien de camarero. Tras pasar una corta temporada en España llega a Francia en 1920. En París, y pese a las penurias económicas en las que vive, logra continuar sus estudios de Bellas Artes con los profesores Lucien Simon y Louis Roger.

Dos años más tarde participa en los Salones Parisinos de los Independientes y de Otoño, y entabla amistad con Picasso, Julio González, Pancho Cossío, y demás miembros de la Escuela de París, en la que es incluido. Hace dos visitas a su tierra natal, una en 1919, y otra en 1939, fecha ésta en la que según Diego Domínguez pasa una temporada muy mala, tanto en lo económico como en lo afectivo, en el «Cortijo el Cucaor». Ginés participó en la Guerra Civil a favor de la República, y tras un tiempo encarcelado logra exiliarse a Francia con la ayuda de Pancho Cossío, su antiguo amigo de París, que se halla integrado en las estructuras oficiales del régimen franquista.

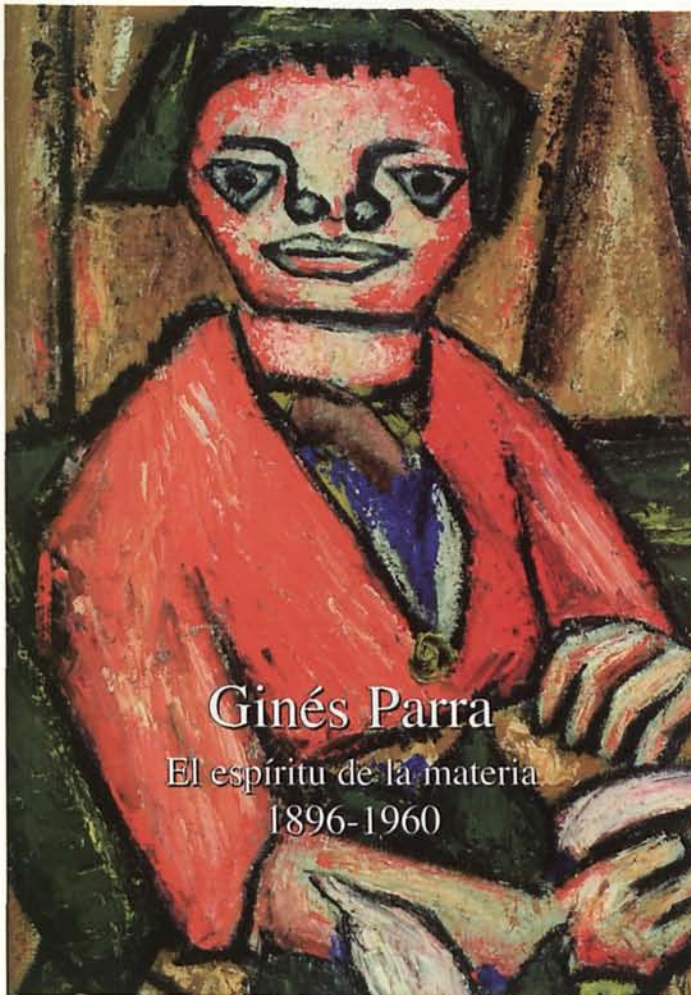
Tras una vida que podemos calificar de errante y dura, entre los años 50-60 su obra es ya conocida



1. *Autorretrato*, dibujo a tinta realizado hacia 1950. Es una de las obras expuestas en la muestra antológica que tuvo lugar en el Centro de Arte Museo de Almería

en las principales ciudades de Europa y figura en museos como el Nacional de Praga, el de Boston y en importantes colecciones públicas. Hacia 1950 vive su época dorada, pues comienza a vender y por tanto mejora su situación económica.

De la obra de arte opinaba Parra que ésta «no representa nada, sólo a sí misma. Tiene que tener conciencia propia y no debe ilustrar ningún objeto. Lo esencial va implícito y es lo que la respalda y la defiende. La misma anécdota, por



2. Portada del catálogo publicado con motivo de la exposición de la obra de Ginés Parra durante los meses de enero y febrero de 2007

muy figurativa que sea, hay que suprimirla siempre. Esta es la gran dificultad y lo que distingue la ilustración de la obra auténtica».

En 1960, tras dos años de enfermedad, fallece entre los amigos de la Escuela de París. Es enterrado en el cementerio de Sant-Thomé, y al poco el Salón de los Independientes ofrece una retrospectiva de su obra, lo que demuestra la alta consideración que había alcanzado. En su tierra natal se le rinde un homenaje en noviembre de 1980, con una exposición y una placa en la puerta de la casa donde nació el pintor, y que inaugura el entonces ministro de Defensa —y coleccionista de su obra— Rodríguez Sahagún. En Almería, a los 25 años de su muerte, la Galería Argar (16-3-85) celebra otra importante muestra de su obra.

A partir de estas fechas las exposiciones se suceden: en Madrid se han celebrado varias, siendo de destacar la que tuvo lugar entre los meses abril-mayo de 2001 en la Galería del Louvre, donde se expuso una colección

de treinta de sus pinturas al óleo, siete dibujos y una escultura.

OBRAS EN EL CENTRO DE ARTE MUSEO DE ALMERÍA (CAMA)

La exposición *El Espíritu de la Materia. 1896-1960*, que el Centro de Arte Museo de Almería acoge entre los meses de enero y febrero, es una retrospectiva dedicada a Parra que debemos calificar de histórica, y ello por varias razones. La primera porque estamos ante la obra de un creador de excepción, y la segunda porque no es fácil que un proyecto que necesariamente se ha de dilatar en el tiempo varios años llegue a tan buen puerto.

La exposición reúne 69 obras (67 óleos, un dibujo y una escultura) cedidas por museos españoles y colecciones públicas y privadas, y si bien —como citamos más arriba— no es la primera que se realiza del artista en Almería, sí nos parece, tanto por el valor como por el número de las piezas presentadas, la más significativa. La componen paisajes (con figura, urbanos, de campo), bodegones, desnudos, personajes diversos y varios temas religiosos. Estas obras nos llegan sinceras porque a Parra —como a Rouault— le interesó vivamente encontrar medios de expresión adecuados a su temperamento y dotes. Sería por tanto la suya una obra sin concesiones gratuitas y sí de buscar en el «Yo» íntimo, y tal vez por eso, aunque tocó varios estilos (cubismo, fauvismo o expresionismo), no se adscribió enteramente a ninguno de ellos.

Las pinturas presentadas en el CAMA están fechadas entre 1920 y 1957, y revelan diversas fases de la creación de Parra; un Parra que sorprende por su originalidad, lo que señala su gran talento artístico. Así, su manera de tratar el mundo de la soledad, por ejemplo, es de una belleza poética conmovedora, personal, comunicada a través de un hondo gesto artístico. En este sentido, lienzos como *Desnudo y árboles*, *Ritmo*, *El Cabaret* o *Mujer sentada con flores*, nos parecen obras de plenitud.

Calificado de expresionista, la base de su obra se halla en el dominio del color y la simbiosis de éste con las formas, que por lo general son equilibradas. En planos diversos —lo que le conecta con Poliakov—, crea obras de empastes generosos y en algunos casos de una gran belleza formal, como sucede en *Paisaje de París* y *Ile de Noirmoutier*; *Vandé*, *Bodegón de*



3. *Desnudo y árboles (Meditación)*. Óleo sobre lienzo, 1943-1944, 50 x 61 cm.

plátanos, o *Desnudo y árboles (Meditación)*, temas a los que el zurgenero da un tratamiento de reducción esencial tanto en las formas como en las tintas.

Obras que denotan su espiritualidad son *Cristo* y *Mujer descansando*, dos temas atemporales, en técnica abrupta, lo que las salva —como a los payasos y cristos de Rouault— de la sensiblería. Otros títulos a los que prestar atención serían *Bodegón con peces*, de línea cubista no radical, o *Figuras*

sentadas, donde tres contorneadas y semidesnudas figuras avanzan en hilera por un enigmático paisaje de pintura azul y verde.

En definitiva, esta exposición nos acerca a la obra de un pintor de primera línea, que es parte de las vanguardias históricas, y de la que recomendamos su catálogo, no sólo por las imágenes, sino también por las claves que sobre la vida y obra del artista contienen sus tres ensayos.

